

## 2



**V**ers. 1. ¡*Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!* [¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! RVR77] [¡*Cuán hermosas son tus moradas, Señor Todopoderoso!* NVI] [¡*Cuán preciosas son tus moradas, oh SEÑOR de los ejércitos!* LBLA]

*Cuán amables.*<sup>9</sup> ¡Cuán hermosas! ¡Cuán preciosas! El salmista no dice más porque no puede, no encuentra palabras.<sup>10</sup> Sus expresiones demuestran que estaba absorto, incapaz de expresar sus sentimientos. Sí, las reuniones y asambleas de los santos son tan hermosas en nuestra memoria, en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra mirada, en todo nuestro ser y nuestra alma que se hacen difíciles de describir con palabras. Pues no hay en la tierra nada más alentador y refrescante para un creyente que juntarse con los hermanos para adorar a Dios. Y aquellos taciturnos y negativos

<sup>9</sup> En hebreo *יְדִיִּד* *yedîyd* de *יְדִיִּד* *yedîyd*.

<sup>10</sup> SCHÖKEL nos hace notar que el propio término hebreo *יְדִיִּד* *yedîyd*, utilizado también en otros pasajes como Deuteronomio 32:12; Salmo 45:1; 60:5; 127:5; Isaías 5:1 y Jeremías 11:15 demuestra que el salmista estaba “enamorado del templo”.

que no ven en la casa del Señor y los cultos de alabanza nada “amable” o “hermoso”, son de compadecer más que otra cosa.

*Son tus moradas.*<sup>11</sup> El tabernáculo había sido instalado en diversos lugares y su interior estaba dividido en diversas zonas, por tanto, nada tiene de extraño que utilice el plural y diga: “*tus moradas*”. Para David cada rincón, ya fuera el atrio exterior o el interior, era hermoso y admirable. No había una cortina, un nudo de fijación de una sola cuerda, que para él no fuera precioso. Por ello se regocija y clama con gran alegría, aún estando lejos, al recordar el tabernáculo donde Jehová se había revelado y rememorar las asambleas santas y ritos solemnes en los que había participado.

*Oh Jehová de los ejércitos.*<sup>12</sup> Y nos explica la razón: Porque son tus moradas, oh Señor de los ejércitos, y por tanto para tu pueblo son de particular estima. Tu pabellón es el centro del campamento y todos se juntan a su alrededor volviendo hacia él su mirada; cual los ojos de cualquier ejército se concentran alrededor de la tienda de su rey. Gobiernas y diriges con tanta bondad a todos los seres por ti creados, que todas sus huestes se regocijan en lugar de tu morada, y de manera especial las muchedumbres de tus santos, que te aclaman gozosos y leales como “*Señor de los ejércitos*”.

C. H. SPURGEON

<sup>11</sup> En hebreo מִשְׁכַּנְתֶּיךָ *miškānōteḵā* de מִשְׁכָּן *miškân*.

<sup>12</sup> En hebreo יְהוָה צְבָאוֹת *yehôvâh tsebâ'âh*. JOSÉ M<sup>a</sup> MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos hace notar que: «no es el nombre de Dios que más se usa en los salmos. Es indicativo de la majestad de Yahvéh, de su omnipotencia y soberanía sobre todo tipo de huestes del cielo».

¡Cuán hermosas son tus moradas! ¿Qué era eso que al salmista se le antojaba tan hermoso? *Tus moradas*. ¿Y por qué las estima tan preciosas y amigables? ¿Por el esplendor y majestuosidad del edificio? ¿Por su elevado coste y el alarde de ingenio que implicó su construcción? Definitivamente no, pues cuando se escribieron estas palabras el templo aún no había sido construido; y el tabernáculo, lo que entonces había, era una cosa más bien modesta, más adecuada para peregrinos en el desierto que para gentes aposentadas disfrutando de opulencia; y menos todavía para un rey. Ello nos enseña que los corazones píos y fervorosos no precisan de magnos y suntuosos edificios para sentirse en la casa de Dios y experimentar hacia ella un amor y atracción excepcionales.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

¡Cuán hermosas son tus moradas! Lo que hacía bonito el tabernáculo de Moisés, no era el exterior, que era sencillo (como lo es la Iglesia de Dios en su apariencia exterior, sacudida por persecuciones, aflicciones y pobreza), sino lo que había en su interior: vasos de oro y otros objetos preciosos; los sacerdotes revestidos ejecutando sus funciones de culto y en ocasiones especiales el sumo sacerdote con sus esplendorosas vestiduras; los levitas cantando sus cánticos y haciendo resonar sus trompetas; y las ofrendas y sacrificios por medio de los cuales se enseñaba al pueblo la naturaleza del pecado, la rigurosidad de la justicia, y la necesidad y eficacia del sacrificio. Pero mucho más amable todavía es la Iglesia de Dios y sus ordenanzas en tiempos del Evangelio: donde Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote, se muestra en todo el esplendor de la gloria de su persona y plenitud de su gracia; donde los sacerdotes de Sión, llamados ahora ministros

del evangelio, predicando su mensaje revestidos de salvación y buena nueva; donde el Cristo crucificado hace de víctima propiciatoria ministrando al mundo y administrando las ordenanzas; donde se hace resonar la trompeta del evangelio y se escuchan sus ecos gozosos; donde todos los creyentes cantan cánticos de amor y de gracia. Pero lo que hace estas moradas particularmente bonitas, es la presencia de Dios en ellas; el hecho de que son casa de Dios y puerta del cielo;<sup>13</sup> las provisiones que hay en ellas atesoradas y la compañía que se disfruta en ellas.

JOHN GILL [1697-1771]

*“Exposition of the Old Testament”, 1748*

¡Cuán amables son tus moradas oh Jehová de los ejércitos! Aunque el sentido del calificativo “amables” [que utilizan tanto la versión inglesa KJV como la española RVR], parte de la palabra francesa “amiable”, “hermoso, precioso, bello”, y muchos traductores se han inclinado por esta idea, no debemos olvidar que el diccionario define “amable” como “algo digno de ser amado”. Y en realidad, éste es el verdadero sentido de del adjetivo hebreo: יָדִידָהּ *yadīdōt* de יָדִידָהּ *yadīyd*, “querido, amado”, por lo que bien cabría traducir: “¡Cuán dignas de ser amadas son tus moradas!” El salmista se declara enamorado del templo. El plural de “moradas”, hace referencia a distintas divisiones, compartimentos y anexos del santuario, según vemos que se aplica al tabernáculo en otros salmos: “En las fortificaciones de Sión Dios se ha dado a conocer como refugio seguro”<sup>14</sup>; o: “Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios”<sup>15</sup>. Tam-

<sup>13</sup> Génesis 28:17.

<sup>14</sup> Salmo 48:3.

<sup>15</sup> Salmo 68:35.

bién los calificativos divinos son aquí, como de costumbre, significativos: Mientras “*Jehová*”, hace referencia a la relación de pacto entre Dios y el peticionario, “*de los ejércitos*”, menciona su soberanía como base para la súplica, implorando su protección.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]  
*“The Psalms Translated and Explained”*, 1850

¡*Cuán hermosos son tus tabernáculos!* El término “*tabernáculos*”, que es la palabra que utiliza la versión inglesa KJV [nuestras versiones españolas traducen “*moradas*”], aplicada a la Iglesia nos transmite la idea de algo en constante movimiento, peregrinando de un lugar a otro hasta que llegue por fin a su asentamiento final, a su lugar de residencia. Pues de igual modo que el tabernáculo en el desierto y el campamento que lo rodeaba estaban pensados como algo transportable, tampoco la Iglesia de Dios tiene en este mundo lugar fijo ni seguro donde aposentarse, sino que se ve forzada a moverse con frecuencia. Este constante peregrinaje, que afecta también a cada creyente en particular (que como bien afirmara Agustín de Hipona es “*peregrino en este mundo*”), nos apercibe y amonesta sobre del pecado, que es la razón del mismo. Es debido al pecado que en la persona de nuestros primeros padres fuimos expulsados del Paraíso a esta tierra en la que residimos temporalmente. Fuimos desarraigados de Jerusalén, es decir, del disfrute de la paz divina, y ubicados en Babilonia, es decir, a la confusión y el exilio, donde ahora vivimos errantes marchando de un lugar a otro.

NICHOLAS HEMMINGIUS [1513-1600]  
*“The faith of the church militant, Moste effectualie described in this exposition of the 84 Psalme”*, 1581

**Vers. 1, 2.** Cuando no somos capaces de describir la grandeza de una cosa en términos directos, echamos mano de las expresiones y frases de admiración. Y esto es exactamente lo que hace David en este caso. Incapaz de expresar el torbellino de sentimientos que brota de su corazón con respecto al tabernáculo de Dios, recurre a una frase de admiración: ¡Cuán amables son tus moradas oh Jehová de los ejércitos! Una frase peculiar, pues según como se mire cabría entenderla como poco realista o incluso irónica. Pues ¿en qué modo podía el tabernáculo ser un lugar amable? Era más bien un lugar de justicia implacable al que era necesario acudir para expiar con sangre de víctimas las transgresiones cometidas; un lugar donde se enseñaba que el pago por el pecado es la muerte. Y siendo así, ¿cabe describirlo como un lugar “amable”? Si hubiera dicho: «¡Cuán terribles son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!» hubiera sonado más congruente, y se entendería mejor, pues el Señor de los ejércitos es temible en todos sus hechos.<sup>16</sup> Pero, ¿amables? ¿admirables? Pues sí, amables y admirables; ya que ¿habrá cosa más admirable que descubrir que las moradas de Jehová de los ejércitos son tan amables como para ser admiradas? Entonces, ¿acaso son amables porque han perdido todo el sentido terrible de la justicia que en ellas se evidencia y se imparte? No, las moradas de Jehová de los ejércitos siguen siendo asombrosamente terribles para sus enemigos. Pero a la vez son admirablemente amables para todos aquellos que le aman y le temen, ya que pasan a ser su salvaguarda, su lugar de refugio y defensa. Si bien no dejan de ser por un lado tribunal de justicia y patíbulo de ejecución para los malvados; para los justos son palacio donde se aloja la corte del

---

<sup>16</sup> Salmo 66:5.

Príncipe de Paz; y por ello el alma del salmista “*anhela ardientemente los atrios del Señor*”. Ciertamente, nuestro mayor anhelo es formar parte de esta corte del Príncipe de paz, aunque no ahora, pues aún no somos aptos para ello. Pero los Atrios de Dios ejercen una acción transformadora, y no acogen únicamente a los que ya son aptos, sino que convierten en aptos a todos aquellos que acuden a ellos, hasta el punto de transformar en un imponente y frondoso cedro del Líbano a quien no era más que un arbusto débil y enfermizo en Baca.<sup>17</sup>

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

*“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely, The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639*

---

<sup>17</sup>Se trata de una hermosa y poética figura comparativa de transformación en la que el autor juega con lo que leemos en el versículo seis (84:6): “*Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales*”. La versión inglesa traduce: “*Who passing through the valley of Baca make it a well*”. El significado de la palabra hebrea “*Baca*” es “lágrimas” o “profunda tristeza”; en árabe es “llorar”, lo que ha inclinado a la mayoría de traductores modernos a traducir “*valle de las lágrimas*” y no hay nada que objetar en ello. Pero el origen y verdadero significado del “Valle de Baca” es incierto, y sobre el mismo se ha especulado mucho. Algunos lo enlazan con el pasaje de Génesis 16:6,7, el lugar donde el ángel habló con Agar cuando estaba afligida (de hecho los musulmanes identifican en valle de Bakkah con el lugar mencionado en la sura 3:96 del Corán). Otros lo identifican con el arbusto mencionado en 2ª Samuel 5:23, donde se utiliza la misma palabra hebrea, un arbusto que destila un líquido viscoso en forma de lágrimas y que los árabes utilizan como bálsamo llamándole “arbusto de Baca” o “arbusto de las lágrimas”. Sir Richard Baker parece inclinarse más por esta idea en su figura comparativa, y por el significado de “aquel que no es más que un pobre arbusto enclenque y llorón en el valle de Baca, (en esta tierra), en los Atrios de Dios se transforma en un imponente y frondoso cedro del Líbano”.

**Vers. 2. *Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.*** [*Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. RVR77*] [*Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos. Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida. NVI*] [*Anhelaba mi alma, y aun deseaba con ansias los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo. LBLA*]

*Anhela mi alma y aun ardientemente desea.* Siente añoranza, una nostalgia insaciable que se transforma en ansia y desfallecimiento, y en su interior agoniza.<sup>18</sup> Hasta tal extremo llega su deseo de poder unirse a la congregación de los santos en la casa del Señor. El anhelo del salmista era profundo e insaciable, todo su cuerpo suspiraba ardientemente por su Dios hasta sentirse desfallecer. La demora lo abrumaba y se sentía incapaz de continuar en esa situación. Estaba enfermo de amor, de un amor santo; y que le hubieran prohibido adorar a su Dios en el lugar habilitado para ello, le consumía por dentro.

*Los atrios del Señor.* Lo que tanto turbaba su alma era lograr pisar de nuevo esos recintos santos y sagrados dedicados a la adoración. Los súbditos leales aman los atrios de su rey.

---

<sup>18</sup> SCHÖKEL traduce: “*Mi aliento se consume anhelando los atrios del Señor*”, y nos hace notar que *niḵsəpāh* שלֵּסַפּ de *kāsaph* קָסַף es un verbo raro, y hace al respecto este curioso y sugerente comentario: «Si se lo encargáramos a san Juan de la Cruz, quizá tradujera: “*Con ansias en amores inflamada*”. El ansia del salmista es total: alma = aliento, corazón = mente, carne = cuerpo».



*Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.* En realidad, lo que tanto añoraba era a Dios mismo, al Dios viviente, al único y verdadero Dios. Lo anhelaba con todo su ser: el anhelo de su espíritu engendraba tal empuje que enervaba también a su decaído cuerpo físico. Ciertamente, pocas son las veces en que la carne se inclina hacia la dirección correcta; pero es preciso señalar que en el tema del *Sabbath*, del descanso semanal, hay ocasiones en las que nuestro cuerpo fatigado acude voluntariamente en apoyo de nuestro corazón anhelante, y reclama su descanso físico con tanto anhelo como el alma pide su reposo espiritual. Al Salmista le resulta imposible permanecer callado, no puede dejar de expresar su anhelo, y prorrumpe en un clamor expresando sus ansias de Dios y de su casa: ruega e implora, gime y ríe, llora y canta, tratando de conseguir ese privilegio. En contraste con David, que gime y clama expresando sus deseos de acudir a la casa de Dios, es triste ver hoy en día a tantos que precisan ser arrastrados a la iglesia, o no irían. David no necesitaba que las campanas repicaran desde el campanario para recordarle su obligación, llevaba la campana incrustada en su propio pecho: el santo anhelo de estar en la casa de Dios es mejor llamada al culto que el tañer de las campanas más sonoras.

C. H. SPURGEON

*Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos.* No todo lo hermoso nos impulsa a suspirar por ello, ni todo suspiro llega a la agonía. ¡Imaginad cuán hermosos habían de ser esos atrios para lograr que el alma del salmista no sólo suspirara, sino

que agonizara en su deseo de estar en medio de ellos!<sup>19</sup> Si me hicieran la oferta que hizo Satanás a Cristo, “disfrutar de todos los reinos de la tierra”<sup>20</sup>, a condición de quedarme fuera de los Atrios del Señor, mi anhelo por estos sería tan enorme que causaría en mi corazón mayor dolor que todo el gozo y contentamiento que el terrenal disfrute me pudiera proporcionar. Y no podemos evitar el preguntarnos: Si sus moradas y atrios terrenales en los que habita aquí como Señor de los ejércitos, son ya tan amables y hermosos: ¿Como habrán de ser sus mansiones y atrios celestiales donde habita como Príncipe de Paz?

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

*“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely, The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639*

*Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos.* La palabra hebrea קָלָהּ קָלָהּ *kālāṭāh* de קָלָהּ *kālāh* que la versión inglesa KJV traduce por “*fainteth*”, “desfallece”,<sup>21</sup> significa “consumirse en el deseo o anhelo de algo”; como solía decirse en latín: “*deperire aliquem amore*”, “me muero de amor”, es decir, “amo con tanta vehemencia y me siento tan inflamado por el deseo de conseguir aquello que amo, que tal deseo me consume hasta el punto de perder todas mis fuerzas, y si no consigo lo que anhelo desfallezco agonizante”. Lo que el salmista quiere transmitirnos es la idea de un deseo ardiente que le

<sup>19</sup> La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX traduce: ἐπιποθέω καὶ ἐκλείπω ὁ ψυχῆ y la *Vulgata* le da un sentido peculiar: “*concupiscit et deficit anima mea*” es decir, “*mi alma codicia y desfallece*”. El deseo y anhelo es tanto que raya en la codicia.

<sup>20</sup> Mateo 4:9.

<sup>21</sup> Salmo 73:26; 119:81.

consume y atormenta, que le quema la mente, desgasta su carne, y desbarata sus entrañas mientras no se le permita disfrutar de aquello que desea.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

*Mi alma, mi corazón, mi carne.* Nos transmite la idea de la totalidad de su ser, del hombre entero con todas sus facultades y afectos. Los verbos hebreos utilizados son muy expresivos y significativos: el primero נִקְסָפָה *niksəpāh* de כָּסַף *kāsaph*, “anhelo”, quiere decir literalmente “pallidecer” o “perder el brillo del rostro”; el segundo כָּלָה *kālāh* de כָּלָה *kālāh* “desfallecer”, significa “consumirse interiormente a causa de la intensidad del deseo”, como en Job: “*Aunque mi corazón desfallece dentro de mí*”<sup>22</sup>.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

*Claman.*<sup>23</sup> El término hebreo יָרָנְנָו *yərannənū* de רָנָן *rānan* significa “lanzar gritos agudos levantando y haciendo

<sup>22</sup> Job 19:27.

<sup>23</sup> Lo que nuestra versión RVR y otras versiones españolas traducen como: “*mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo*”, la versión inglesa KJV lo traduce como “*my heart and my flesh crieth out for the living God*” que vendría a ser “claman por el Dios vivo”. El sentido no es el mismo, pues la expresión hebrea יָרָנְנָו *yərannənū* de רָנָן *rānan* se aproxima más a “grito” o “clamor” que a “canto”, aunque como se trata de un grito de alborozo, un grito gozoso y exultante, tampoco es incorrecto que algunas versiones lo hayan traducido por “canto”. Pero la idea es más de “clamor” en sentido de “anhelo”. Nosotros nos inclinamos por la NVI que traduce: “*Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida*”.